

Aportes para la enseñanza de la problemática de la vivienda en las facultades de

ARQUITECTURA

Raúl E. Fernández Wagner, arquitecto argentino, es Director de Maestría en Hábitat y Vivienda, y profesor de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Rca. Argentina.

El presente artículo, polémico sin duda -pero también sin duda removedor- deriva de una ponencia presentada por Raúl E.

Fernández Wagner a la XVI Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA) (Setiembre de 1995, Montevideo). Fue tomado del Boletín del Instituto de la Vivienda de la Facultad De Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (Nº 27, Mayo de 1996).

Nos pareció de mucho interés reproducirlo porque la visión que da sobre la enseñanza de la arquitectura, en la discrepancia o en el acuerdo, invita a la reflexión. El título dado al artículo, tomado de un párrafo del mismo, es responsabilidad de Vivienda Popular.

A pesar de la gravedad creciente que los problemas del hábitat han venido adquiriendo en Argentina en los últimos años -como en el resto de América Latina- se percibe aún un dificultoso abordaje de los mismos por parte de las facultades de arquitectura. Si bien comienza a haber un incipiente desarrollo de cursos de posgrado sobre vivienda, ello no ocurre en el grado.

La organización curricular de la disciplina permanece aún extremadamente rígida.

El esfuerzo de "insertar" ciertos aspectos de la problemática de la vivienda en alguna cátedra resulta de poco impacto en medio de un contexto formativo en gran medida distractor de los problemas centrales. Si bien tratar "problemáticas reales" ya no es visto como algo subversivo, ocurre que es tomado como "un discurso más" en medio de los distintos "discursos", licuándose así su fuerza movilizadora y su utilidad social. No obstante, cuando se hace, se percibe una confusión general hacia dónde ir o qué hacer y sobre todo cómo hacerlo, en gran medida producto del encierro disciplinar del "arquitecto".

PLAY IT AGAIN, SAM (O "DE QUÉ HABLAMOS LOS ARQUITECTOS CUANDO HABLAMOS DE VIVIENDA")

Si los arquitectos no cambian, las facultades de arquitectura pareciera que menos. Respecto al problema de la vivienda, todo el tiempo se sigue planteando más de lo mismo. El mejor ejemplo es este mismo encuentro de la CLEFA que propicia un concurso de estudiantes de arquitectura donde se pretenden producir "aportes de soluciones de vivienda para la población de menores ingresos", instando a los estudiantes a realizar ¿qué?. Sí, "un proyecto"; y ¿un proyecto de qué?: de "un conjunto de viviendas".

Dejando de lado que encima se entregan premios por ello, cabe agregar que **si realmente se quiere aportar soluciones al problema habitacional, tal vez lo último que habría que hacer sería proyectar algo ... ¡ y mucho menos conjuntos habitacionales!**

Para peor, las bases aclaran que hay que hacer más de diez viviendas, lo cual abre la posibilidad de



Raúl E. Fernández Wagner

hacer cien, mil, diez mil, no importa la escala, siempre y cuando estén "armónicamente insertos en el contexto donde se lo ubique ..." (extraído del folleto promocional de la XVI CLEFA).

Esto, que se propone como "aporte" en una reunión Latinoamericana de Facultades de Arquitectura, demuestra claramente cuál es todavía la visión del problema por parte de los arquitectos.

Bien, digámoslo ahora y sin anestesia: **hoy en día esa visión es absolutamente obsoleta (además de reaccionaria), principalmente entre otras cosas, por los cambios en el capitalismo mundial y el desmantelamiento del Estado de Bienestar, lo cual ha llegado a un punto de no retorno. El problema habitacional manifiesta una gravedad y complejidad tal, que está demandando respuestas en gran medida basadas en la gestión, que sean capaces de operar de un modo mucho más fragmentado y ajustado a demandas. Es decir, que no correspondan a patrones de gran escala, rígidos, formales y costosos como los anteriores modos de respuesta, que han**

generado un grave impacto social y urbano.

Si Ud. es un "arquitecto" con todas las letras (es decir de pensamiento tradicional) y a esta altura le hierve la sangre por lo dicho anteriormente, puede tirar tranquilo esta ponencia. Si aún sigue interesado, por favor acompañeme en los siguientes análisis.

Para comenzar por alguna parte, en los párrafos siguientes se analiza sumariamente cómo surgen nociones tales como "Vivienda de interés social" y la solución "arquitectónica" que en el marco del "Estado de Bienestar" se da al problema: "El conjunto habitacional".

PARTE I UNAS POCAS PALABRAS ACERCA DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

El problema de la vivienda ha sido asumido como tal, desde la organización industrial, el proceso de urbanización y la dependencia de una parte importante de la población del trabajo asalariado, en el siglo XIX en Europa. Las sucesivas crisis del sistema capitalista y sus propios temores llevaron a principios de este siglo a asumir el problema por parte del Estado y a organizar los sistemas centralizados de provisión. Este proceso fue contemporáneo a la gestación de ideas "modernas" en lo urbano-arquitectónico, a consecuencia del, a su vez, explosivo proceso de urbanización de la vuelta del siglo.

El intervencionismo keynesiano como modo de regulación capitalista y la consecuente implementación del "Welfare State", pasan a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, la integración social y por ende el consumo, por mecanismos

donde el salario no pagado por el empleador era compensado por sistemas de salud y educación universal y gratuita, ayudas para el acceso a alimentos, etc. y una decisiva acción respecto a la vivienda (el bien de mayor costo).

ACERCA DE LA "VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL"

La ruptura del anterior sistema de libre mercado, donde sólo era posible la filantropía (con soluciones para algunos pocos), se reemplazó por políticas de Estado que abarcaron desde la regulación de los mercados, créditos blandos y subsidios hasta la construcción directa. En aquellos casos donde los salarios fueran extremadamente bajos, se aseguraría la provisión del bien en forma directa por parte del Estado. Así nace la denominación "vivienda de interés social", es decir como capital protegido de las reglas de libre mercado y socialmente asignado, lo cual atemperaba el grado de conflicto social urbano y aseguraba las bases del ciclo de consumo, necesarias para que el sistema funcione.

LA SOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA Y "MODERNA" DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA.

Los "conjuntos habitacionales" fueron la manifestación físico-espacial en el contexto urbano (de alta densidad) de la construcción directa de viviendas por parte del Estado, a la luz de las nuevas ideas urbanísticas basadas en la concepción funcionalista.

En Argentina, al igual que en otros países latinoamericanos, la organización industrial-urbana nació tardía, incompleta y con "saltos", fuertemente influenciada

por los paradigmas de desarrollo de los países centrales. Sustitución de importaciones y la implementación de un parcial "Estado del Bienestar" a la europea es el modelo de desarrollo instaurado desde la etapa peronista en adelante, al tiempo que en la posguerra europea se reforzaban los alcances del Estado y su decisivo papel en una masiva reconstrucción urbana, particularmente de las áreas residenciales.

La construcción masiva de conjuntos habitacionales en Argentina se inscribe en estos antecedentes, donde se produce una fuerte articulación entre el Estado demandante y el sector privado proveedor de viviendas. Mecanismo en el cual algunos arquitectos se posicionaron bien en los '60 y '70, pues contaron con poderosas armas en su arsenal de ideas que les posibilitaba expresar la "imagen de modernidad urbana" y abordar la respuesta centralizada al problema mediante la "solución por diseño", donde subyacía la concepción autoritaria que "la forma apropiada" modelaría la vida de los pobres, la mayoría migrantes de áreas rurales o pequeños poblados, atraídos por la vida y el empleo urbano.

Detrás de la provisión por parte del Estado de viviendas casi enteramente subsidiadas, existen algunas causas fundadas:

a) La imposición del modelo cultural de la modernización. El pensamiento en boga en el tiempo que fueron construidos los conjuntos, era erradicar las villas miseria (vistas como "cáncer urbano" que había que extirpar, o malformación que debía ser reemplazada por "ordenadas viviendas modernas"), suerte de

fetichismo que no eliminó la causa que les daba origen, sino que la agravó, como lo demuestra de modo contundente la experiencia de la mayoría de los conjuntos habitacionales urbanos.

b) La inserción de los sectores populares en el sistema de la propiedad privada.

c) La construcción masiva de viviendas estuvo fuertemente influenciada por la necesidad de activación del sector construcciones y su poder generador de inversión de capital fijo y de creación de empleo.

EL FRACASO DE LOS CONJUNTOS

Los conjuntos habitacionales desempeñaron perfectamente este rol, aunque es evidente que, a nivel económico, resultaron una pésima inversión para el Estado. Piénsese solamente que una vivienda mínima (50 a 60 m²) que costó al Estado no menos de 30.000 dólares sin contar infraestructura y tierra, se vende en el mercado entre un quinto y un décimo de su valor. Que el Estado subsidió prácticamente en su totalidad la inversión, no solucionó el problema, y seguramente terminará demoliéndolo.

Peor aún es desde el punto de vista de los usuarios. En numerosos trabajos de fines de los '60 y principios de los '70 quedó demostrado el rotundo fracaso de la pretensión de insertar socialmente a las familias migrantes urbanas (mayoritariamente pobres), a través de la "vivienda moderna". El conjunto habitacional, concebido en el esquematismo funcionalista de la "ciudad dormitorio", fomentó una segregación socio-económico de las familias, al punto de provocar la ruptura de la red de relaciones vecinales, que cumplen una función esencial de complemento

del ingreso. En la medida que el modelo de desarrollo capitalista periférico no permitió el crecimiento de la masa asalariada urbana y que el ingreso familiar debió generarse en actividades (en gran parte informales) que se apoyan en la red social, la ubicación y flexibilidad de la vivienda se volvieron esenciales para las economías de las familias. La contemporánea desaparición del "trabajo estable" y el "salario", y el pasaje a la inestabilidad-movilidad laboral y al ingreso, agravan aún más la inadecuación social del modelo.

PARTE II PATOLOGÍAS RECURRENTE EN LA VISIÓN DEL PROBLEMA.

Cuando se analiza la forma tradicional de enfrentar el problema de la vivienda, rápidamente se percibe una seria imposibilidad de comprensión del tema, cayéndose en un reduccionismo que en nada se acerca al real curso del problema, y que en la enseñanza opera pedagógicamente como elemento distorsionante.

Una breve caracterización de los supuestos que rondan el tema y que hay que tratar de desterrar:

a) "El viviendismo"

Tomar al problema habitacional por su resultante física última, es decir por la vivienda, ya ha sido ampliamente demostrado por John Turner⁽¹⁾, entre otros, hace mucho tiempo atrás, como lo más lejano a la real dimensión del problema con las características que asume en la urbanización contemporánea.

b) "El diseñismo"

El denominado "diseñismo" es resultado de pensar que "todo es diseñable", lo cual de por sí no sería malo si no fuera que para

hacerlo posible se tendría que colocar el arquitecto en una situación de poder tal, que pudiera imponer la voluntad formal por sobre el resto de los agentes que producen los objetos del entorno construido. Nada más irreal que ello por lo anteriormente demostrado y además, si así fuera la posición heterónoma, sería ampliamente cuestionable si se pretende privi-legiar la autonomía personal a la hora de conformar el entorno (2).

c) "El proyectazo"

Al arquitecto en su educación se le induce un acto reflejo "a lo Clint Eastwood": ante la más mínima señal del entorno, desenfunda y dispara un proyecto. Es decir una respuesta definida, rígida, formal e inalterable (para no romperle el corazón al artista), que debe ser aceptada por el resto de la sociedad. Este es el único modo de gestión concebible para el problema habitacional.

d) El fetiche formal

Adicionalmente, pensar que "diseñando se resuelven

1. Uno de los tres principios de Turner dice: «Una importante cuestión acerca de la vivienda es no lo que ésta es, sino lo que ésta hace por quienes viven en ella: la satisfacción del usuario no necesariamente está relacionado con la imposición de un determinado estándar material.» (JFC Turner, 1976, «Housing by People. Towards autonomy in Building Environments».)
2. Al respecto otro de los principios de Turner dice: «Cuando los hogares controlan las principales decisiones, se sienten libres para hacer su propia contribución al diseño, construcción y gestión de su propia vivienda. Ambos, el proceso y el entorno producido, estimulan el bienestar individual y social. Cuando el usuario no tiene control ni responsabilidad sobre las decisiones claves en el proceso de la vivienda, el entorno de la vivienda en cambio deviene en una barrera para la satisfacción personal y es un problema para la economía» (*1)

mágicamente todos los problemas" (es decir que la operación imaginada en el tablero se va a comportar como se la programó) lleva a la permanente desilusión de los proyectistas, pues la realidad es que existen múltiples actores, en relaciones complejas y con intereses encontrados, por lo que es utópico pensar en que el conflicto se ordenará con una simple operación formal.

Esta concepción ha sido también la base de la acción del «proyectazo», que en este caso consiste en "tirar el proyecto por la cabeza" a los usuarios y que se arreglen.

PARTE III LA ENSEÑANZA EN LA FACULTADES

El arquitecto tiene una responsabilidad ética social respecto al abordaje de los problemas de los asentamientos humanos y la vivienda, pues de los cuatro problema esenciales a la condición de vida del hombre (salud, educación, alimentación y hábitat) el último de ellos se encuentra plenamente en su campo epistemológico.

Pero la arquitectura, desde la forma institucionalizada de su enseñanza -es decir las escuelas- no se puede abocar a ello. Una fuerte crisis de los pilares donde se apoya y una peligrosa falta de interpretación del momento actual, que le permita efectuar cambios, la colocan cada vez más lejos de responder a las necesidades de una gran parte de la población.

En una vuelta más en la historia de esta vieja profesión, otra vez ha devenido en estilista y superflua, al separarse de la producción y de los modos de gestión de una gran parte del espacio construido.

En medio de esta situación, las escuelas de arquitectura se aferran a la formación tradicional, como tratando de esperar a que la tormenta pase. Si bien se han "aggiornado" culturalmente en el lenguaje formal (postmodernismo), en general operan como si la producción y el conjunto de la sociedad estuvieran igual, sin entender que las condiciones que le dieron sentido al modernismo ya no existen. Las prácticas actuales sólo se están pudiendo sustentar como esnobismo formal.

La propia definición que a nivel institucional se tienen de "Arquitectura", ha llevado en los años recientes a centrar su enseñanza en el entrenamiento proyectual. Esto, sumado a otros factores como el alejamiento de la producción, o la no actualización o falta de "estado de la cuestión" de sus docentes, han venido constituyendo elementos limitativos para el desarrollo de las ciencias del hábitat, puesto que dificultan enormemente la introducción de un conocimiento mucho más específico de los problemas urbanos y habitacionales en la formación de grado.

DISEÑO O MUERTE

En general las escuelas de arquitectura en Argentina están aún estructuradas sobre la base de un papel hegemónico de las asignaturas de diseño. Estas asignaturas han tenido un desarrollo histórico que ha hecho perder (o depositar en otras asignaturas) parte importante del desarrollo de «conocimiento» en sus contenidos.

Si bien ello es comprensible en una carrera profesionalista, han caído peligrosamente en ser formadoras de "practicones", es decir técnicos que manejan bien algunos elementos (en particular

los medios gráfico-estéticos) pero con escaso conocimiento para resolver problemas complejos.

Ello en gran medida es causado porque «los diseños» son asignaturas vaciadas de todo conocimiento sistemático. Son «talleres de diseño» que basan su enseñanza en ejercicios de simulación proyectual, es decir haciendo práctica de proyecto, donde supuestamente «se produce la integración de los conocimientos que imparten las otras asignaturas...» «Es decir se pre asume que en el objeto representado se provoca «una síntesis» del conjunto del conocimiento.

Esta situación, es decir que «la síntesis» se dé precisamente en un espacio pedagógico indefinido y vacío, ha venido provocando una seria confusión en los alumnos. Este problema, que ha sido visto como corregible mediante la coordinación horizontal de los conocimientos, ha demostrado en años recientes la inviabilidad de «coordinar» lo que no se tiene claro. Todos fracasaron por una simple razón: la enseñanza de diseño ha recortado el «objeto» de diseño a su expresión estético-formal, desechando todos los otros parámetros de evaluación de las prestaciones que el objeto debe satisfacer, como si el conjunto de las variables dejadas de lado no fueran parte del diseño.

ALGUNAS AUSENCIAS NOTABLES

Esto ha producido semejante recorte de la realidad, que existen importantes aspectos que no están siendo considerados, pero que obviamente su inclusión provocaría cambiar todo el cómodo andamiaje en que descansa lo que se enseña.

Precisamente uno de los puntos centrales, si se desea instaurar una discusión seria al respecto, es: **¿el problema de la forma debe ser el dominante?** Si hay algo que se está manifestando claramente por el estado del parque y las nuevas demandas, es que justamente **los otros aspectos no considerados son los que están siendo el foco de los problemas, y donde particularmente se estaría demandando nuevas capacidades profesionales.**

En segundo lugar hay que señalar también que esta práctica se basa centralmente en «**diseñar objetos nuevos**» y «**que alguien construye con solo darle la orden**», es decir productos donde casi nunca se especifica bajo qué condición se gestionan y producen, cuando **precisamente las condiciones de gestión y producción de buena parte del entorno construido, son los factores que más han cambiado en los últimos veinte años.**

El resto de las asignaturas de las facultades tampoco están exentas de culpa en esto, pues se ha aceptado su condición periféricos y dependiente de diseño. Y condicionadas por una integración que no se produce, actúan como partes sueltas que nadie junta, y menos el alumno. Los contenidos desarrollados por estas materias, pueden ser reorientados, pues no es que ellos no sirvan, sino que el asunto central es por dónde pasa el eje del problema.

Por último, otro principio aceptado tácitamente es que «**la razón de ser del arquitecto es diseñar edificios**» Cuando se analiza de qué trabajan los arquitectos, se percibe que una gran mayoría trabaja en representaciones técnicas y/o legales, como empleado de empresas o municipios, como docente, como investigador,



vendiendo productos en empresas, etc. y solo unos muy pocos trabajan como proyectistas de edificios. La pregunta entonces es: ¿porqué se destinan seis años y el principal esfuerzo en lo que prácticamente el 80% no va a poder trabajar nunca en su vida profesional? Si se sigue así, se continuará desperdiciando un enorme esfuerzo económico y humano, y engañando a generaciones de estudiantes

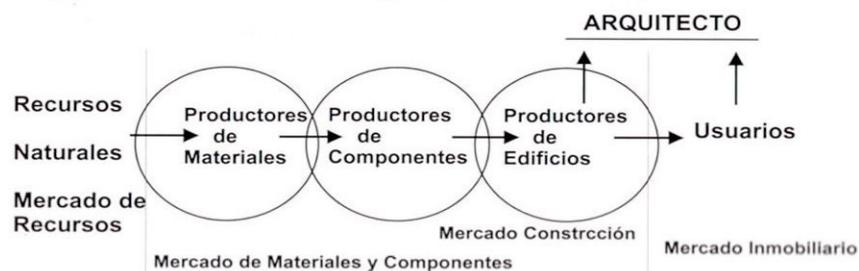
PARTE IV SIN UN LUGAR EN EL CIELO

El problema de los arquitectos es cuál es su lugar en la producción. Más si se quiere hacer prevalecer al «arquitecto exclusivamente como diseñador», ¿cuál es el lugar del diseño en la forma que adopta la producción del espacio construido hoy?

Veamos un poco desde qué lugar en la producción el arquitecto actúa en un problema como el de la vivienda. Si nos detenemos un momento y analizamos la estructura de la **producción**, se podría esquematizar que todo objeto que se produce arranca de los recursos naturales y envolviendo a un conjunto de agentes productores acumula valor agregado hasta terminar en el producto final (en nuestro caso la vivienda). Estas relaciones de producción conforman a su vez sub-mercados dentro del conjunto del mercado de la construcción.

La tradicional noción del «comitente», es decir alguien que

ESQUEMA 1: Estructura de la producción de viviendas



«encarga un proyecto», casi siempre un edificio único, como «traje a medida», coloca al arquitecto como punto terminal, donde sólo se articula esa demanda (el encargo del proyecto) fuera del circuito de la producción. Del siguiente modo:

Este esquema supone que el encargo puede ser hecho indistintamente por el productor del edificio (constructor) o por el usuario final del producto. Pero de cualquier modo el arquitecto actúa principalmente como «dador de forma» a un objeto cuya forma final no está -en muchos casos- resuelta por la propia producción.

En la vivienda, este modo de operar del arquitecto funcionó cuando el ciclo de la producción fue dinámico, con amplia expansión y demanda de la clase media y con técnicas artesanales de producción (que hacían posible la demanda de «vivienda a medida»), propias de las empresas pequeñas de construcción que también han desaparecido.

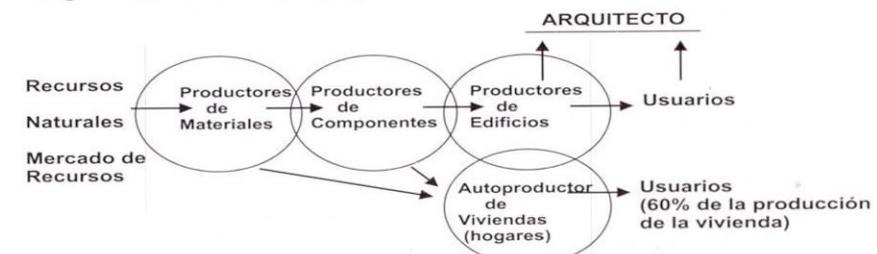
Pero ocurre que hoy en día ha descendido abruptamente (casi desaparecido) la demanda de los sectores medios, y se sabe que no va a volver, y las empresas artesanales formales no existen. La lógica de la concentración de capitales y de poder, provoca una polarización: unas pocas empresas van a producir con alta tecnología grandes cantidades de vivienda para sectores medio-altos; por otro lado, una parte

importante de la población se **autogestiona** (y a veces **autoconstruye**) la vivienda. La población con bajos ingresos es **quién sobrelleva mayormente la autoprovisión** de su propia vivienda en el contexto urbano. En la Argentina, este sector ha **tenido históricamente un acceso relativamente fácil** a la posesión de lote de tierra sin servicios comprado en la periferia urbana.

Este sector participa entonces de las prácticas de mercado, no comprando nuevas casas (como producto final), sino comprando lotes, materiales de construcción y casas de baja calidad sin terminar. Un estudio oficial realizado en el Gran Buenos Aires en 1988 por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (SVOA, 1988) muestra que el 63.3% de las familias autofinancia la compra de la casa o la construcción de las mismas.

Acerca de los auto constructores, el mismo estudio indica que el 45.4% de las familias dueñas de lotes, que viven en la periferia, auto construyen sus casas, porcentaje que se puede incrementar tomando en cuenta a los auto constructores que están en una situación irregular con la tierra. En el mismo estudio dentro del proceso de autoconstrucción, fue detectado que **un 78.4% fue construido sin soporte técnico**, y aproximadamente el 60% sin trabajo contratado. Lo más notable es que **el 65.9% de estas casas alcanzaron una alta calidad de construcción.**

ESQUEMA 1: Estructura de la producción formal e informal de la vivienda



Se considera que esta modalidad de producción constituye un sector no estructurado o informal de la producción de viviendas. En la figura dos se completa el esquema anterior agregando este nuevo agente productor de viviendas. En síntesis. Si el arquitecto quiere aportar realmente al problema de la vivienda, tiene que insertarse en las distintas etapas de la producción, no intentar operar desde fuera. Hay una gran necesidad y por lo tanto un enorme campo de trabajo dentro de los circuitos de la producción. Evidentemente en muy pocos casos se «diseñaría», en los términos tradicionales, y mucho menos edificios completos. Pero la demanda es incorporación de conocimiento en parte, productos y procesos, y sobretodo en gestión, un tema que justamente en las facultades de arquitectura no se enseña nada, y en el cual aquellos arquitectos que trabajan con sectores de la producción se han convertido en autodidactas. Es cierto, la demanda no es de «arquitectos-artistas», sino de técnicos, cuyas tareas no estarían exentas de creatividad, pero tendrían un valorado aporte al proceso de producción del hábitat.

PARTE V LOS CAMBIOS EN LA PRODUCCION

Una gran revolución está ocurriendo en estos años (de los '70 al fin de siglo) en la organización de la producción. El definitivo abandono del *fordismo* y el avance de la especialización

Depto. de DOC. y BIBLIOTECA flexible como sistemas de producción insertos en una transformación planetaria de la economía mundial, y consecuentemente en los mecanismos de acumulación capitalista, están provocando una fenomenal transformación en el campo del trabajo.

Si en la economía fordista el sector industrial era el predominante, en la nueva fase, la predominancia está dada por la tremenda importancia que ha adquirido el sector servicios. Por ejemplo, en un producto contemporáneo el costo de producción en sí no sobrepasa el 20 o 25% del total, correspondiendo el resto a servicios incorporados en el conjunto del proceso. Esta revolución -en gran medida sustentada en las nuevas tecnologías que permiten especialización y concentración- es la revolución del **factor conocimiento**, el factor productivo más valorizado, junto con los recursos naturales, producto de la crisis del ambiente.

Por ello la revolución actual se basa en un fuerte «input» de educación. Pero no una educación general (que por supuesto sigue siendo la base), sino una educación de alta especialización. Se estima que solo en los próximos diez años la creación de nuevas especialidades alcanzará al 25% de la fuerza laboral, de las cuales una gran parte estarán vinculadas al manejo de información.

A nivel universitario, ello ha puesto en crisis definitivamente las carreras tradicionales, estallando éstas en un conjunto de disciplinas conexas (con un tronco común) de alta especialización. Y lo que es más importante, plantear la especialización en el posgrado en los países desarrolla



dos se considera como muy tardío
ello se da tempranamente desde
el grado, y en todo caso el
posgrado es la especialización de
la especialización.

¿LA ARQUITECTURA?

Primero habría que plantearse
seriamente si tiene sentido seguir
sosteniendo la noción tradicional
**de «arquitectura» y por ende la
figura del «arquitecto». Los
profesionales que formamos en
las facultades, sabemos que
poco van a poder operar en el
modo en que los problemas del
entorno construido se
presentan, pues pareciera que
el técnico que estos problemas
demandan ya no responde a un
tipo de conocimiento universal
generalista, sino a un conjunto
de profesiones de alta espe-
cialización destinadas a atender
demandas mucho más
fragmentadas, especiales y
cambiantes.**

Si aceptáramos realizar esta
transformación, ¿cómo
deberíamos organizar lo nuevo?
En primer lugar hay que re-
formular nuestra especialización.
No hay duda que en principio es
la de «especialistas del entorno
construido». Paso seguido habría
que organizar las especialidades,
según la demanda específica de
cada región o país. Las cuales
también pueden (y deberán)
cambiar según la demanda
temporal, abriendo y cerrando el
flujo de especialistas en cada caso.
Hay que recordar que ya no existe
más seguridad laboral, que la
demanda de trabajo es cada vez
más fluctuante.

Por ejemplo, en el caso de las hoy
llamadas «facultades de
arquitectura», parece apropiado lo
que ya están haciendo escuelas de
arquitectura o ingeniería de todo el
mundo, llamándose **FACULTAD**

DEL ENTORNO CONSTRUIDO
(Built environment, Ambiente
construido, etc.). Esta
denominación de la facultad sólo
es una suerte de paraguas
estratégico, donde lo importante
es situar las especialidades de
grado. Entonces es posible
ofrecer especializaciones de grado
en urbanismo, hábitat,
mantenimiento de edificios (3),
docencia e investigación (con
fuerte base metodológica),
productos industriales, etc. entre
las cuales arquitectura, edificación
(o como se llame) puede ser una
especialización más, que opera en
la escala de los edificios.

¿Y EL «DISEÑO»?

El diseño como problemática
vinculada a los objetos físicos, no
se perdería, sino que estaría
siempre presente, conjugada con
un conjunto de conocimientos
propios de cada especificidad.
Pero **ya definitivamente
dejando de ser factor
excluyente, para constituirse
en factor asociado.**

Evidentemente, por lo dicho
anteriormente, habría que enseñar
mucho más aspectos vinculados
con la gestión, el gerenciamiento
de los emprendimientos y las
técnicas de evaluación.

Lo más probable es que la
demanda de trabajo futuro se
traslade progresivamente hacia la
consultaría, abandonando la
práctica «de tablero» (que por
cierto ya es «de computadora»)
Es decir que la demanda de
conocimiento no estará tanto
referida a «representación de
objetos», sino a programación,
control y evaluación de procesos.

NUNCA MÁS

Podemos seguir tratando de
sostener corporativamente al
«arquitecto» y a la arquitectura

como cuerpo epistemológico
(discutido por cierto) pero seamos
realistas, ello tiene poco futuro.
Los conocimientos que se
imparten en nuestras facultades de
arquitectura hoy no pasan de un
nivel de bachillerato por su
generalismo.

**Lo grave es que estamos
formando discapacitados.
Pues los alumnos que egresan
están imposibilitados de
abordar con efectividad
problemas complejos que la
sociedad está demandando,
tanto para trabajar para los
sectores más dinámicos y
modernos de la economía (los
ricos) como para los sectores
sociales más necesitados (los
pobres). El saber actual del
arquitecto sólo sirve para un
rango muy pero muy pequeño
de la demanda y para una
condición de producción en
extensión**

Abre serias dudas cuánto tiempo
más, ética y económicamente,
será posible sostener nuestras
costosas estructuras de
enseñanza tal como están.
Cambiemos antes que se nos caiga
la cara de vergüenza o
que algún economista haga la
cuenta final. Mientras esta
ponencia se discute, esperemos
que en la próxima CLEFA no se
inste a los estudiantes a
concurrir «proyectos de
conjuntos de vivienda».,

Por favor, nunca más,

*3. Por ejemplo, existe una gran
necesidad de contar con especialistas en
mantenimiento de edificios.
En Argentina se construyó el grueso
del parque de viviendas de buena
calidad entre los '50 y '70, y luego
descendió abruptamente el ritmo y
calidad de lo construido, así como el
mantenimiento. Con lo cual, si se
quiere aportar al problema de la
vivienda, es casi más importante
que construir viviendas nuevas,
alargar la vida útil de las existentes.*

II Encuentro Latinoamericano de Cátedras de Vivienda

*Durante los días 8 y 9 de
Noviembre del año
pasado se realizó en
Montevideo, con apoyo de la
Comisión Sectorial de
Investigación Científica de la
Universidad de la República (CSIC) y
la Facultad de Arquitectura y
organizado por la Unidad
Permanente de Vivienda (UPV),
el II Encuentro Latinoamericano
de Cátedras de Vivienda. El mismo
contó con la participación de
Docentes y estudiantes de
Arquitectura y Ciencias Sociales.*

*Como documento final se aprobó por
unanimidad la declaración que
transcribimos a continuación.*

II Encuentro Latinoamericano de Cátedras de Vivienda Montevideo,

9 de Noviembre de 1996

**Los representantes de las
Cátedras de Vivienda en este
Encuentro formulan la
siguiente declaración.**

Dado que :

1. Las características del actual
contexto requieren la innovación
en materia de abordaje e
instrumentos.

2. Se constata en cada uno de
nuestros países la insuficiencia de
los recursos humanos
específicamente formados para
encarar las políticas, programas y
proyectos de vivienda.

3. En el período entre el primero
y el segundo Encuentro, la Red
ha demostrado su potencial
como herramienta de análisis y
cambio, manifestada en su
crecimiento y fortalecimiento,
con la incorporación de nuevos
miembros y el desarrollo de
nuevas actividades.

Los abajo firmantes, cincuenta
y nueve representantes de
cuatro países de América
Latina, de treinta y una
cátedras y otros ámbitos de
catorce Facultades,

Recomiendan :

1. Enfatizar en la formación
de futuros profesionales y
especialistas en estas materias,
la capacidad de generar
respuestas certeras y eficientes
a los problemas de
alojamiento que afectan sobre
todo a los más pobres,
abriendo de este modo áreas
laborales de alto potencial
profesional a nuestros
egresados.

2. Incluir esta temática en
forma regular y permanente
en la estructura básica de las
diversas disciplinas y planes
de estudio universitarios,
profundizando en el corto
plazo el desarrollo de la
capacitación en todos los
niveles universitarios, sobre la
problemática habitacional.

3. Articular esta actividad
académica, que puede
adquirir notables grados de
complejidad, en forma
integral, desde los niveles
básicos de grado hasta las
instancias de especialización
en posgrado.

4. Convocar a esta tarea a los
directivos, docentes y
estudiantes de nuestras
Universidades, de modo de
consolidar un dinámico proceso
de crecimiento de la docencia
en disciplinas y materias del
hábitat.

5. Profundizar la relación y
mutua colaboración entre la Red
y las instituciones
académicas en que se insertan las
actividades de sus integrantes.

Evaluación de Programas y Tecnologías para el Hábitat Popular.

Corresponde a un curso de capacitación
y perfeccionamiento, destinado a
técnicos que actúan en el campo de la
vivienda popular, tanto en proyecto como
en dirección de obra, supervisión de
programas y definición de políticas.
La temática a tratar introduce el tema de
evaluación como una herramienta
indispensable en la toma de decisiones,
la presentación de un modelo de
evaluación que abarca aspectos físicos,
económicos y sociales, estudios de caso y
una mesa redonda para la exposición de
las conclusiones finales.

El Coordinador Académico y responsable
del mismo es la Arq. Felicia Gilboa de
Reverdito. La carga horaria será de 48
horas y su fecha de inicio está prevista
para el 6 de Setiembre.

CURSOS

Tecnología del Uso de la Madera Aplicada a la Construcción de Vivienda.

Corresponde a un curso de capacitación y
perfeccionamiento, cuyo principal objetivo es
la capacitación en el uso del material madera.
La temática a tratar corresponde a las
características y propiedades de la madera,
las transformaciones de la misma, la
madera como material de construcción,
sistemas constructivos y criterios
generales de diseño.

El Coordinador Académico y responsable
del mismo es el Arq. Carlos Meyer.
La carga horaria será de 50 horas,
previéndose un viaje de estudio, y su
fecha de inicio está programada para
la primera quincena de Octubre.

R7504-9